

Lo sembrado en tierra buena da fruto

Domingo 15 del Tiempo Ordinario: 10-7-2011

Entrada

Para ser seguidor de Jesús, hoy se nos dice que debemos prepararnos para acoger la Palabra que Dios siembra en nuestros corazones y eliminar todo aquello que la impida dar frutos como: inconstancia, preocupaciones, afán de tener; y así dar los frutos que Dios espera de nosotros: la paz, la justicia, la fraternidad, el amor...

CANTO

Alrededor de tu mesa venimos a recordar...Que tu Palabra es camino, tu Cuerpo fraternidad...

- Hemos venido a tu mesa a renovar el misterio de tu amor, con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón.

PERDON

Lector: Pedimos perdón por cerrar los oídos a la Palabra de Dios, creyendo que viviríamos sin ella.

Todos: Y prometemos tener como norma de nuestra vida el Evangelio de Jesucristo.

Lector: Pedimos perdón por nuestra inconstancia

Todos: Y prometemos no desanimarnos ante la primera dificultad que encontremos.

Lector: Pedimos perdón por adorar otros “dioses”

Todos: Y prometemos que Jesucristo será el único “Señor” de nuestras vidas.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura: Del profeta Isaías 55, 10-11

Así dice el Señor: “Como baja la lluvia y la nieve desde el cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que de semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”.

Palabra de Dios

Salmo: La semilla cayó en tierra buena y dio fruto

- Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales.
- Riegas los rucos, igualas los terrenos, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes.
- Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia, rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría.
- Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mies, que aclaman y cantan.

2ª Lectura: de la carta de San Pablo a los Romanos 8, 18-23

Hermanos: Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad,

sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entraren la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios

Del Evangelio de San Mateo 13, 1-23

En aquel tiempo, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del lago. Acudió a él tanta gente, que subió a una barca, y toda la gente quedó en la playa. Les dijo muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar y, al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en un pedregal, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida porque la semilla no tenía profundidad; pero al salir el sol la abrasó y, por no tener raíz, se secó. Otra cayó entre zarzas; las zarzas crecieron y la ahogaron. Otra parte cayó en tierra buena, y dio frutos; una ciento, otra sesenta, otra treinta. ¡El que tenga oídos que oiga!».

Los discípulos se le acercaron y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Y él les respondió: «A vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a ellos no. Pues al que tiene se le dará más y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por esto les hablo en parábolas, porque miran y no ven, escuchan y no oyen ni entienden. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: Oiréis pero no entenderéis, miraréis pero no veréis. Porque la mente de este pueblo está embotada, tienen tapados los oídos y los ojos cerrados, para no ver nada con sus ojos ni oír con sus oídos, ni entender con la mente ni convertirse a mí para que yo los cure.» ¡Dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron».

«Así que vosotros entended la parábola del sembrador. Si uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo sembrado en el corazón. Esto es lo sembrado junto al camino. El pedregal es el que oye la palabra de momento y la acepta con alegría pero no tiene raíz, es inconstante y, cuando llega la prueba o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente se viene abajo. Lo sembrado entre zarzas es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y la seducción de la riqueza ahogan la palabra y queda sin fruto. Lo sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende y da fruto, ciento, sesenta y treinta por uno».

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

- 1- *Hoy se nos dice que para seguir a Jesús hay que escuchar su Palabra y acogerla en un corazón bien preparado.*
- 2- *¿Qué clase de tierra soy para acoger la semilla de Dios?*

- *Tal vez, tierra al borde del camino y a la mínima dificultad la olvidamos.*
 - *O tal vez, tierra con piedras, porque somos inconstantes y ante la primera prueba nos venimos a bajo.*
 - *O tal vez, tierra entre zarzas, porque tenemos otros “dioses” como el poder, el tener, la inconstancia...y los preferimos al Dios de Jesucristo.*
 - *O somos tierra buena y damos frutos de caridad, de fraternidad, de solidaridad, de paz, de justicia...*
- 3- *Si queremos ser discípulos suyos, tenemos estar bien preparados para escuchar, acoger y hacer vida la Palabra para que de el fruto que Dios espera de nosotros.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote: Al Padre celestial, que es misericordioso y confiando en su fidelidad presentamos nuestra oración

- Por la Iglesia, para que proclame la Buena Noticia del Evangelio a todos y invite a seguir a Jesucristo.
- Para que los gobernantes de los pueblos y naciones garanticen a todos la libertad de conciencia y religión y el poder dar testimonio públicamente de su fe en Dios.
- Por los enfermos, sus familias y todos los que experimentan el cualquier sufrimiento en su cuerpo o su espíritu, para que el Espíritu de Dios y nuestra cercanía les ayude y les fortalezca.
- Por nuestra comunidad parroquial para que preparemos nuestra tierra para acoger la Palabra de Dios, dando testimonio del evangelio en la vida diaria y donde nos encontremos.

CANTO DE COMUNIÓN

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

- Eres el pan de vida, que a todos da la paz. Quien come de tu carne por siempre vivirá.
- Somos el nuevo pueblo que Cristo congregó. Vivamos siempre unidos, testigos del amor.
- Vamos por esta vida buscando la verdad, la paz y la justicia, un mundo que vendrá.